

LA HISTORIA EN *ESPECTROS DE MARX* DE JACQUES DERRIDA

NCHAMAH MILLER

TRADUCCIÓN CAMILA PIÑEIRO

1. En este papel yo examino la afirmación de Derrida acerca de la sobre-determinación de las temporalidades. Tácticamente, yo creo que Derrida evita, a través de un lenguaje de espectralidad, una confrontación abierta cuando sostiene la existencia de puntos comunes entre la noción de temporalidades de Marx y la suya. Yo creo que hay una diferencia esencial entre la noción de temporalidades de Derrida y la de Marx; y, yo sostengo que de ahí se forma el eje de la diferencia entre los argumentos ontológicos de ambos. Yo defiendo que aunque Derrida sostiene su coincidencia con Marx en el uso de significantes en el lenguaje, el acercamiento a la historia de Derrida expone su ontología como una formulación totalizadora extrema que desaloja la realidad de la presencia, la cuál es un determinante ontológico, escatológico y teleológico de Marx.

LA ONTO-ESCATOLOGÍA DE MARX

“La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases. [...] Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase. [...] dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado.”

*Manifiesto del Partido Comunista*¹

“Tan pronto como una de las capas sociales superiores a él experimenta cierta efervescencia revolucionaria, el proletariado se enlaza a ella y así va compartiendo todas las derrotas que sufren uno tras otro los diversos partidos. [...] Parece que el proletariado no puede volver a encontrar en sí mismo la grandeza revolucionaria, ni sacar nuevas energías de los nuevos vínculos que se ha creado”

*El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*²

2. Para analizar la concepción de la historia de Marx, Derrida se refiere al *Manifiesto del Partido Comunista* y a *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*; por consiguiente, y con el propósito de mantener cierta consistencia, yo retengo esta delimitación. Yo creo que la lucha de clases es fundacional en la concepción de la historia de Marx. Yo considero que esta inscripción abstracta actúa como un rayo láser apuntando a las fisuras entre las relaciones sociales circunscritas por la propiedad, y por las capas de relaciones de poder resultantes de las barricadas creadas en las sociedades capitalistas: los antagonismos de clase. Marx sostiene que la mayoría de las sociedades³ han tenido luchas de clases, y por consiguiente la lucha de clases nunca ha sido nueva en ninguna época. Lo que distingue al capitalismo de otras épocas son las nuevas relaciones sociales que

¹ Carlos Marx y Federico Engels. *Manifiesto del Partido Comunista*. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1964. 32

² Carlos Marx. *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1978. 19.

³ Por ejemplo, el caso de las sociedades de comunismo primitivo.

resultan en una explotación total mediante la alienación y la apropiación del trabajo basada en la propiedad productiva privada.

3. Cuando el trabajador y el trabajador sin trabajo se esfuerzan para sobrevivir resistiendo los esfuerzos de la clase dominante para controlarlos, lo menos que podría decirse es que ellos se enfrentan antagónicamente los unos a los otros. Naturalmente, el proletariado tenderá a resistir a través de medios diferentes en épocas diferentes, en el tiempo de Marx las revoluciones profundas no eran raras. Sin embargo, la acción revolucionaria no era única al proletariado, la burguesía tenía sus propias luchas contra la aristocracia, aunque no podía alcanzar dentro de sus propias condiciones la efervescencia revolucionaria necesaria. El proletariado sí la alcanzó; y esta energía fue cooptada por la burguesía con el propósito de revancha contra la aristocracia en diferentes revoluciones, sobre todo en aquella del 1848⁴.

4. Por tanto, yo sostengo que Marx problematizaba el antagonismo de clase reconociendo la miseria humana y los lazos de dependencia producidos por las relaciones de poder alianzas inter-clase que estos a veces producen, sobre todo en tiempos de efervescencia política y que terminaban por difumar las diferencias entre los intereses individualistas y los intereses comunes.⁵ Aunque puede existir una clara demarcación económica entre los miembros de las clases, Marx no afirma que haya una clara línea psicológica dividiéndolos; más bien él señala sus ambigüedades, acentuadas por conjeturas políticas y económicas que resultan en auto-duda e inconsistencias dentro de los diferentes estratos de cada clase. Este análisis por parte de Marx, yo considero, pone en cuestionamiento la etiqueta de reduccionista que se le ha atribuido.

5. La burguesía y el proletariado coinciden en alguna medida en su anhelo de democracia (para el burgués mientras ésta preserve su status); sus ideologías contradictorias convergen oportunísticamente mediante la diligencia política, y a veces coincidiendo en levantamientos revolucionarios. Para la burguesía la meta siempre es, bajo su estandarte ideológico de libertad, igualdad y fraternidad, afianzar sus privilegios sobre la propiedad productiva; para el proletariado la aspiración todavía inarticulada es la conjunción de sus derechos económicos y políticos. Al principio el proletariado sueña que el cambio puede efectuarse desde dentro mediante alianzas con una nueva burguesía emergente, pero después de dos revoluciones éste comprende cada vez más que una sociedad comunista sólo puede lograrse mediante autodeterminación y que debe separarse de los tentáculos del poder burgués.⁶

6. Una farsa tiene lugar cuando intereses contrarios se apropian del mismo lenguaje de emancipación, con metas e intenciones completamente opuestas. En *El Dieciocho Brumario* Marx describe cómo esto ocurre una vez que la burguesía y el proletariado enredan sus aspiraciones y dan las riendas del gobierno a los déspotas Bonapartistas. Sin embargo, la mayoría de las jugadas y contra-jugadas son leídas por Marx como un eventual afianzamiento del privilegio burgués, mientras que para el proletariado constituyen una lección dolorosa de una historia que los distancia de la realización de su meta final de una sociedad comunista.

⁴ Marx, *El Dieciocho Brumario*. 9-10.

⁵ Ver cita en el encabezado.

⁶ “En la sociedad burguesa, el trabajo viviente no es más que un medio de incrementar el trabajo acumulado. En la sociedad comunista, el trabajo acumulado no es más que un medio de ampliar, enriquecer y hacer más fácil la vida de los trabajadores.” Marx, *Manifiesto*, 52

7. A pesar de estas restricciones la voz política del proletariado emerge de los escritos de Marx, en ellos él expresa cómo estos comunistas reconocen que su lucha es contra los aparatos ideológicos, culturales y políticos, los estados nacionales modernos, y su dominación mediante el capital. Para los comunistas, está claro que su meta trae consigo la abolición de la propiedad productiva privada, como la causa primordial de la desigualdad social y política. Por tanto, ni las demarcaciones ni las puntuaciones del tiempo limitan la meta comunista. Yo considero que Marx enuncia que los impedimentos para estas metas no sólo se deben a la hegemonía del capital pero también a su interfase donde se intersectan con las contradicciones que surgen de las coyunturas político-socio-económicas y culturales dada su no-contemporaneidad.

8. De esta manera, en *El Dieciocho Brumario* Marx mantiene que aunque a lo largo de la historia la agencia política es pivotante al cambio social, hay también restricciones coyunturales tanto materiales como ideológicas (políticas y religiosas) y culturales; y que cuando los cambios sociales ocurren lo hacen asincrónicamente. Louis Althusser articula esto como el reconocimiento de Marx de la imposibilidad de la contemporaneidad. Aquella contemporaneidad expresada en la noción de Hegel que presupone un movimiento sincrónico y lineal del tiempo, del cuál pueden tomarse secciones transversales que pueden ser leídas como historia⁷. Yo definiendo este entendimiento es a lo que Marx se refiere en *El Dieciocho Brumario*, en el lenguaje de su tiempo, como la cognición de lo que Althusser llama “prácticas relativas y autónomas”.⁸

9. Tanto el *Manifiesto del Partido Comunista* como *El Dieciocho Brumario* fueron folletos llenos de una retórica cargada de metáforas sobre fantasmas y apariciones lo que corresponde con el lenguaje retórico de entonces; pero también, yo sugiero, una retórica que manifiesta mediante este lenguaje la emergencia de nuevas conceptualizaciones dentro de su ontología, como es el caso del proletariado. Al mismo tiempo, en ambos escritos, Marx hace aseveraciones explícitas acerca de las condiciones sociales y materiales de la realidad que confronta la nueva clase proletaria, y que requiere una nueva articulación política. Parte de esta realidad también es, yo definiendo, el hecho de que cuando Marx emprendió esta tarea los comunistas estaban proscriptos políticamente porque desafiaban el statu quo; y, consecuentemente, estos folletos pretendían abrir un espacio político para articular un desafío al ostracismo social, económico y político.⁹

LA HISTORIA, LA DISYUNCIÓN DEL TIEMPO Y LAS TEMPORALIDADES

10. “El acontecimiento del acontecimiento”¹⁰

11. “¿Y para comprender la historia, es decir, el acontecimiento del acontecimiento debe uno ignorar su virtualización?”
Derrida¹¹

⁷ Louis Althusser, *Para leer El Capital*: Siglo XXI. Madrid, 1977, 14ª ed., 97.

⁸ *Ibíd.* 97 [traducido por la traductora].

⁹ “Que ya es hora de que los comunistas exponen a la faz del mundo entero sus conceptos, sus fines y sus aspiraciones; que opongan a la leyenda del fantasma del comunismo un manifiesto del propio Partido.” *Manifiesto*. 31

¹⁰ Derrida, *Espectros*. 63 [traducido por la traductora].

¹¹ Derrida, *Espectros*. 117 [traducido por la traductora].

12. Derrida afirma que al conjurar espectros, espíritus o fantasmas en sus escritos, Marx articuló la posibilidad de una disyunción de temporalidades “*el tiempo está desarticulado*”*. Según Derrida, ésta es la contradicción que Marx enfrentó. Derrida plantea que Marx, para retener la lógica de su enfoque ontológico y para conservar la validez de su concepción escatológica de la historia, tuvo que subvertir esta contradicción mediante el empleo de un lenguaje espectral e insinuando estas presencias/ausencias, lo que resulta de aquella imposibilidad que conocemos como lo contemporáneo. Derrida concluye que Marx comprendió que las evocaciones prolongan el tiempo más allá de la contemporaneidad y, por consiguiente, Marx -Derrida defiende- vacila ante a este problema, no le encuentra una solución y termina apropiándose del lenguaje de espectralidad.

13. Derrida minimiza su influencia, y en cambio defiende que éste indica las contradicciones irresolutas de Marx en cuanto al materialismo histórico. Yo concuerdo con Derrida en que el uso de Marx de un lenguaje espectral no es fortuito, sin embargo yo no estoy de acuerdo que es una indicación de contradicciones ausentes en el enfoque de Marx de la historia. En cambio, yo sugiero que el uso de este lenguaje enuncia una nueva conceptualización: la emergencia en la historia del proletariado. Derrida no demuestra que el empleo de la espectralidad haya afectado de forma alguna los análisis de Marx sobre la historia de las luchas de clases o sobre las relaciones de poder empotradas en todos los antagonismos, sino lo contrario. Yo debo reconocer que concuerdo con Derrida en que Marx empleó el lenguaje de espectralidad como un mecanismo que le permitiese señalar al problema de las temporalidades, el cuál estaba más allá de la significación del lenguaje y de los límites de todo conocimiento asequible en su época. Sin embargo, yo considero que Derrida reduce esto a la idea de que las reapariciones de los espectros del futuro y del pasado rondaban a Marx; y yo defiendo que esta conjetura está basada en los límites del esoterismo para tratar con la realidad de la presencia, puesto que en el enfoque de Derrida las ausencias espectralizadas sobre-determinan la presencia. Como todo deconstruccionista, Derrida se opone a la ontología, y por tanto su significante es esoterismo.¹²

14. Los recuerdos son evocaciones. Sean del fantasma de uno mismo o del de un Otro de una temporalidad diferente ya sea del pasado o del futuro. Derrida expone, “[...] recién he descubierto, realmente lo que debe haber estado rondando mi memoria: que el primer *sustantivo* [en cursivas en el original] en el *Manifiesto*, y esta vez en singular, es ‘fantasma’”: “Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo”.¹³

Fantasmológicamente, ese fantasma ha aparecido en temporalidades diferentes: su espíritu estaba presente en Marx cuando escribía esas líneas; ese espectro del comunismo rondaba las clases gobernantes de Europa de esa época; ese mismo fantasma ronda la memoria de Derrida, reapareciendo en esa primera palabra virtual del *Manifiesto* cuyo llamado no puede ignorar.

15. En primer lugar, Derrida considera el concepto de recuerdos como la herencia del conocimiento adquirido a través de los espíritus de aquéllos comprometidos con la

* [nota de la traductora] También ha sido traducido como “el tiempo está fuera de quicio” o “el tiempo está trastornado”.

¹² Ver la versión original de este escrito **Esoterismo e Historia en los Espectros de Marx de Jacques Derrida [Hauntology and History in Jacques Derrida’s Spectres of Marx]** que expande y trata a profundidad el esoterismo”.

¹³ *Ibíd.* 4 [traducido por la traductora].

intelectualidad (en este caso a través de la memoria contenida en el legado de textos); en el caso de Marx, ejemplos son Kant, Hegel, Striner, para nombrar sólo unos pocos. Derrida admite que se beneficia de un número mayor de fantasmas que lo rondan (los escritores que influyen su pensamiento)¹⁴. En segundo lugar, aunque yo concuerdo con que Marx escribió libremente de espectros *et al*, y que usó este lenguaje metafóricamente; sin embargo, es imposible afirmar o negar basado en esto que Marx reconoció de ante mano una dimensión del tiempo virtual-relativa. Derrida afirma que al emplear este lenguaje de espectralidad Marx evidencia una conciencia inconsciente (es decir, que los fantasmas del futuro lo rondaban y le recordaban) de la dificultad de proceder pulcramente a partir del pasado, al presente, al futuro, debido al embrollo, al enredo y a las fisuras creadas por la relatividad de la virtualidad espectral.¹⁵ Sin embargo, al asumir este extremo espectral, yo sugiero que Derrida felizmente ignora la presencia; una presencia que Marx incluso reconoció como, aunque no contemporánea, coexistente con prácticas sociales independientes/ínter-conectadas con distintas tasas de crecimiento y declive, y en lo que Althusser llama “tiempo particular”.¹⁶ ¿Qué es entonces la concepción “fantasmológica” o esotérica del tiempo de Derrida?

16. La supuesta evidencia de la espectralización de Marx en el *Manifiesto* a la que se refiere Derrida, lo lleva a una confrontación directa con el enfoque ontológico de la historia de Marx. Él intenta resolver este dilema abriendo espacios espectrales “fantasmológicamente” o esotéricamente, que de otra manera estarían cerrados en la temporalidad lineal. De esa manera, Derrida presenta una de las formas de la historia como el “acontecimiento del acontecimiento”.¹⁷ Este tener lugar, Derrida defiende, extiende la lógica binaria o dialéctica de la realidad al circunscribir la *differance* de la ausencia. En lo que se refiere a la historia esto significa que potencialmente la historia no es otra cosa que eventos del pasado referidos desde un futuro virtual, un pasado nunca experimentado en una presencia presente; lo que, Derrida defiende, es una imposibilidad dado el predominio de una pluralidad de ausencias. A través de este tener lugar Derrida propone una concepción del tiempo en la que se privilegia la ausencia¹⁸, como el evento que hace las temporalidades posibles, y como un indicante de eventos en instancias desarticuladas tales como *l'histoire*¹⁹. Textos como el *Manifiesto* son buenos ejemplos del “acontecimiento del acontecimiento”.

17. “Fantasmológicamente”, los textos demarcan encarnaciones “históricas” que son por siempre rondadas por esos espectros que influenciaron al pensamiento del escritor, al espíritu del texto que conmueve los fantasmas encarnados de sus lectores, y al legado que éste crea. Derrida defiende que el *Manifiesto* es un acontecimiento tal, mientras expone sus diferentes temporalidades: aquella donde los espectros de los estados comunistas del futuro rondan las clases gobernantes de Europa; la presencia y ausencias de las clases que

¹⁴ *Ibíd.*, 6.

¹⁵ El sufrimiento, angustia y ansiedad increíbles que resultaron del dogmatismo totalitario de los estados del bloque Soviético.

¹⁶ Louis Althusser, *Para leer El Capital: Siglo XXI*. Madrid, 1977, 14ª ed. Althusser defiende que Marx rechazaba el modelo de contemporaneidad “tiempo continuo y homogéneo [en cursivas en el original]” 99. “Podemos señalar que desde la estructura específica del Marxismo como un todo, ya no es posible pensar en el proceso de desarrollo de los distintos niveles del todo *en el mismo tiempo histórico* [...] De lo contrario, debemos asignar a cada nivel un tiempo propio.” 117 [traducido por la traductora].

¹⁷ *Ibíd.*, 63.

¹⁸ *Ibíd.* debido a la “imposibilidad de discernir entre el espectro y el espectro del espectro”. 117.

¹⁹ *Ibíd.* 18. *l'histoire* tiene un doble significado aquí, pudiendo ser “la historia” o “el cuento”.

Marx evoca; la iteración del *Manifiesto* a través de las generaciones futuras, pero siempre en formas diferentes. Al mismo tiempo, yo defiendo, Marx insistió en la coexistencia y la realidad material que confrontan los obreros en el capitalismo. Si el propósito de la deconstrucción esotérica de Derrida es dismantlar las fronteras restrictivas -en este caso aquellos conceptos de Marx en el *Manifiesto* tales como los antagonismos de clase- Derrida, dado su “acontecimiento” o “tener lugar”, tendría que mostrar cómo la presencia y la ausencia de una clase en la otra o resuelve o complica aún más estas relaciones sociales. En cambio, Derrida insiste que él resuelve esta paradoja mediante una articulación en un nuevo lenguaje “fantasmológico” y esto, yo defiendo, es una tautología porque la solución no es más que un replanteamiento del problema.

18. El *Manifiesto* puede verse tanto como “fantasmológicamente” en su iteración espectral total o, como yo creo que Marx lo diría, como una declaración dirigida a comunistas, a obreros no alineados, e incluso a miembros de las clases gobernantes en Europa que hablaban desafiadamente por la apropiación del poder por parte de los obreros mientras corroían simbólicamente las estructuras de poder de las clases privilegiadas. Yo concuerdo con que el Manifiesto es un “acontecimiento del acontecimiento”, por ejemplo, vívidamente están en su inicio las descripciones de las circunstancias materiales que Marx vio enfrentaban los obreros en las condiciones inhumanas de la Inglaterra de su época: la muerte provocada por enfermedad y hambre, como resultado de la explotación en condiciones de trabajo inhumanas, está lejos de ser espectral. Tampoco hay ninguna duda de su “tener lugar” ni de su tiempo particular como un instrumento a través del cuál Marx intentó interpelar,²⁰ no como una iteración efímera, sino como un claro llamado ideológico estratégico que posicionaba la política de resistencia de los obreros ante la explotación.

19. Yo defiendo que la diferencia entre los radicales enfoques de Marx y Derrida surge de la *raison d'être* del proletariado de Marx, y de la insistencia de Derrida en la posibilidad de su ausencia. La experiencia vivida, el necesario acto de ser, es para Marx lo que va a conducir hacia la transformación del futuro. Por otro lado, una imposibilidad efímera acecha la continuidad de presencias/ausencias de Derrida. Obviamente las dos radicales críticas están dirigidas en direcciones opuestas. Yo defiendo que Derrida no contempla el factor de la distancia crítica. Derrida nos recuerda que él es el futuro del pasado de Marx y que Marx está muerto, aunque por supuesto Derrida no se preocupa de explicar esto.²¹ De cualquier manera que Derrida quiera mirarlo, en 1848 Marx estaba vivo, Derrida no. A pesar de que Marx se expresa en el tiempo presente (aunque no en sincronía con el tiempo histórico), Derrida se opone a la posibilidad de la existencia de esta realidad basándose en la anacronía de un presente no contemporáneo con sí mismo, con lo que Marx estaría de acuerdo. Pero con lo que Marx discreparía, yo creo, es con la imposibilidad de su presencia en planos de coexistencia.

20. Aunque existen algunas similitudes entre las posiciones sobre sincronía de Derrida y Marx, la idea de copresencia/presencia como la realidad distingue la crítica radical de Marx de la de Derrida. Derrida evade el hecho de que Marx reconoce a otros actores en la lucha social. No es una cuestión de dicotomía entre el proletariado y la burguesía exclusivamente; Marx menciona otros sujetos y actores en esta lucha social junto con sus estratagemas para obtener el poder. Yo debo señalar que Marx afirma además que ni la

²⁰ Término althusseriano que denota una celebración ideológica del nacimiento de un Sujeto.

²¹ Derrida, *Spectros*. 114.

burguesía ni el proletariado son homogéneos,²² lo que coincide con las “prácticas autónomas” de Althusser.²³ Todo esto evidencia un enfoque asíncrono de Marx, pero no al extremo de la no presencia virtual de Derrida.

21. Yo creo que las duras lecciones del proletariado marcaron indeleblemente la psique de Marx. Marx quiere dejar bien claro que en la próxima revolución, la revolución del proletariado, no deberá ser así, no podrá ser así por tanto; y que el proletariado debe articular su propia voz.²⁴ Por ello, Marx clama por dos claros objetivos: una democracia de igualdad política y económica, y la unidad de los obreros del mundo.²⁵ Yo creo que para Marx las dolorosas lecciones socio-políticas debido a alianzas infortunadas durante dos revoluciones no son suficientes para garantizar su no-repetición. Por consiguiente, Marx insiste que la nueva revolución debe evitar toda alianza que coopte el poder del proletariado, y ahora comunistas, quienes no tienen nada que perder y todo para ganar, quienes deben unirse en su propósito y avanzar a grandes pasos hacia la construcción de una sociedad comunista.²⁶

22. Derrida desacuerda sobre esto. Sí, él defiende que Marx está bien consciente de la ley de “anacronía fatal”²⁷ que estipula que los vivos miran hacia el futuro, pero que al mirar hacia el futuro siempre se encuentran pensamientos esperanzadores y lamentos de las muertes ocurridas. Habrá lamentaciones, porque olvidar el pasado es rechazar una herencia espectral y eso es una imposibilidad. Para Derrida una nueva revolución, se encontrará acechada por las revoluciones políticas del pasado, la revolución social de hoy ocurre en el porvenir.²⁸

CONCLUSIÓN

23. Derrida se esfuerza en deconstruir la dicotomía de las relaciones de clase entre la burguesía y el proletariado, y lo que él considera su limitante discurso esencializante. Sin embargo, Derrida no nos brinda un punto de vista alternativo para el análisis crítico (además de haber declarado que hay fantasmas y espectros por todas partes) mediante una nueva articulación política de las disparidades sociales producidas por la desigualdad económica y política. En cambio, Derrida implica una nueva antinomia: entre espectros y proletarios. Yo planteo que si Marx no hubiese articulado los antagonismos de clase en la manera que él lo hizo, dadas las limitaciones del lenguaje que Derrida reconoce, ¿de qué otra manera habría podido él (Marx) articular esta parte de su radical crítica social? ¿Con el fantasma del burgués en el obrero, el espíritu del obrero en el burgués? ¿Por qué no hacer todos sus grupos sanguíneos “O” y hacerlos fluir en todas sus venas? Esto rompería incluso con toda división de género, racial, étnica, de edad y discapacidad, eliminadas por

²² Marx, *Manifiesto*. 43-44.

²³ “A su lado estaban la aristocracia financiera, la burguesía industrial, la clase media, los pequeños burgueses, el ejército, el lumpem proletariado organizado como Guardia Móvil, los intelectuales, los curas y la población del campo.” *El Dieciocho Brumario*. página 18.

²⁴ Marx, *Manifiesto*. 73.

²⁵ *Ibid.* 77.

²⁶ “Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar.” 77.

²⁷ Derrida, *Espectros*. 113 [traducido por la traductora.

²⁸ *Ibid.* 116. (Está más allá del objetivo de este trabajo examinar este porvenir social, que para Derrida es lo singular de la promesa mesiánica. Evidentemente tanto Derrida como Marx tienen sus *eskhatos* distintivos, aunque Derrida seguramente se estremecería ante este término.)

la neutralidad de la espectralidad. La verdad es que Marx percibió que el mendigo desempleado (ella o él, joven o viejo, inválido o no) sabe la diferencia; y que, dado el predominio de mendigos desempleados, de trabajadores viviendo en una pobreza extrema, Marx quiso buscar las causas socio-político-económicas de este *fenómeno*, y no sus espíritus o espectros.

24. Defendiendo a Derrida, yo considero que el comparte el compromiso de Marx de realizar un esfuerzo determinadamente para cuestionar el mundo de las apariencias. Derrida cuestiona la sincronía de tiempo e historia; él tiene la ventaja de pertenecer a una generación posterior a la relatividad de la ciencia.²⁹ Su indeterminación le permite moverse anacrónicamente y sin compromisos, y apelar en todo momento a la enmienda espectral. Para Derrida todo es espectral porque él afirma que nada está totalmente presente, contrario a Marx, quién aboga por la emergencia de la presencia y la coexistencia.

25. Yo concluyo que Marx claramente esperaba que el proletariado progresara de ser un espectro a ser una fuerza revolucionaria real, pero esto no requiere que el proletariado deba estar totalmente presente en el sentido metafísico de Derrida. Dado que el futuro de Derrida es efímero y evanescente, él no contempla que lo espectral pueda convertirse en una realidad. Es precisamente este argumento lo que limita la “fantasmología” y apenas la reconoce como una categoría sobre-determinante. Marx, por otro lado, contempla la coexistencia y la emergencia de nuevos “espectros” para reforzar el contenido real de la revolución, y no porque haya estado atrapado por las trampas de las viejas formas de pensamiento y acción. Yo creo que la razón por la cuál Marx rechaza la sincronía de una sección esencial hegeliana se encuentra en la profundidad de su percepción de las “prácticas autónomas relativas”, las cuáles se desarrollan irregularmente, asincrónicamente, a la vez que sobre-determinándose unas a otras.³⁰ Yo creo que es más plausible contemplar estas sobre-determinaciones entre coexistencias y de fuerzas emergentes y declinantes, en lugar de la versión de Derrida que plantea la sobre-determinación a través de ausencias espectralizadas.

BIBLIOGRAFÍA

- Althusser L. and Balibar, E. (1968. *Reading Capital*. (Trans. B. Brewster to English 1970) Paris: François Maspero. 94-118. [Traducción al español: *Para leer el Capital*. Siglo XXI. Madrid, 1977, 14ª ed]
- Derrida, J. (1994) *Spectres of Marx*. (Trans.) Peggy Kamuf. New York: Routledge. [Traducción al español: *Espectros de Marx* (El estado de la deuda, el trabajo de duelo y la nueva Internacional). Trotta. Madrid, 1995]
- Marx, C. and Engels F. (1978) *Manifiesto del Partido Comunista*. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Pekín, 1964.
- Marx, C. (1978). *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Pekín, 1978.

²⁹ No es que yo esté afirmando que él es un relativista completamente, mas bien yo defiendo que él muestra tendencias en esta dirección: ver citas sobre historia pura e impura en la página 16 de la versión original de este escrito.

³⁰ Althusser, *Para leer el Capital*. 94-108.